

EL PRINCIPITO

de Antoine de Saint-Exupéry

A LEON WERTH

Pido perdón a los niños por haber dedicado este libro a una persona mayor. Tengo una razón muy seria: Esta persona mayor es el mejor amigo que tengo en el mundo. Pero tengo otra razón. Esta persona mayor es capaz de comprenderlo todo, incluso los libros para niños. Y aún tengo una tercera razón: Esta persona mayor vive en Francia donde pasa hambre y frío. Tiene, por consiguiente, una gran necesidad de ser consolada. Si no bastaren todas estas razones, quiero entonces dedicar este libro al niño que fué hace tiempo esta persona mayor. Todas las personas mayores han comenzado por ser niños. (Pero pocas de ellas lo recuerdan.) Corrijo, entonces, mi dedicatoria:

A LEON WERTH
cuando era niño

CUANDO YO TENIA seis años ví en un libro sobre la selva virgen que se titulaba "Historias vividas", una magnífica estampa. Representaba una serpiente boa comiéndose a una fiera. He aquí la copia del dibujo.

En el libro se afirmaba: "La serpiente boa se traga su presa completamente entera, sin masticarla. Luego no puede moverse y duerme durante los seis meses que dura la digestión."

Reflexioné mucho entonces sobre las aventuras de la jungla y logré hacer con un lápiz de colores mi primer dibujo. Mi dibujo número 1 era de esta manera:

Enseñé mi obra de arte a las personas mayores y les pregunté si mi dibujo les causaba miedo.

___ ¿Por qué habría de darme miedo un sombrero?

___ me respondieron.

Mi dibujo no representaba un sombrero. Representaba una serpiente boa que digiere un elefante. Dibujé entonces el interior de la serpiente boa a fin de que las personas mayores pudieran comprender. Mi dibujo número 2 fué así:

Las personas mayores me aconsejaron abandonar el dibujo de serpientes boas, ya fueran abiertas o cerradas. Fué así cómo a la edad de seis años abandoné una magnífica carrera de pintor.

Tuve, pues, que elegir otro oficio y aprendí a conducir aviones.

A lo largo de mi vida he tenido multitud de contactos con mucha gente seria. He tratado con las personas mayores y las he conocido de cerca; pero no ha mejorado mi opinión sobre ellas.

II

Así, sin nadie con quien poder hablar verdaderamente, hasta que hace seis años tuve una aventura en el desierto de Sahara. Algo se había estropeado en el motor de mi avión. Como no llevaba conmigo mecánico ni pasajero alguno, me dispuse a realizar por mí mismo una reparación difícil. Era para mí una cuestión de vida o muerte, pues apenas tenía agua para beber durante ocho días.

La primera noche dormí sobre la arena, a unas mil millas de distancia del lugar habitado más próximo. ¡Imagínense mi sorpresa cuando al amanecer me despertó una graciosa vocecilla que decía:

___ ¡Por favor...píntame un cordero!

___ ¿Eh?

___ ¡Píntame un cordero!

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-PP

Salté como herido por el rayo y restregándome los ojos miré a mi alrededor, descubriendo a un extraordinario muchachito que me miraba gravemente. Ahí tienen el mejor retaro que más tarde pude hacer de él, aunque mi dibujo, ciertamente, es menos encantador que el modelo. Pero no es mía la culpa. Las personas mayores me desilusionaron en mi carrera de pintor a la edad de seis años y no había aprendido a dibujar otra cosa que boas cerradas y boas abiertas.

Cuando logré, por fin, articular palabra, le dije:

___ Pero ¿qué haces tú aquí?

___ ¡Por favor...píntame un cordero!

Cuando el misterio es demasiado impresionante, es imposible desobedecer. Pero recordé entonces que yo había estudiado únicamente geografía, historia, cálculo y gramática y le dije al muchachito, que no sabía dibujar.

___ ¡No importa, píntame un cordero!

Como nunca había dibujado un cordero, rehice para él uno de los dos únicos dibujos que yo era capaz de realizar: el de la serpiente boa cerrada. Y quedé estupefacto cuando le oí decir:

___ ¡No, no! Yo no quiero un elefante dentro de una serpiente. La serpiente es muy peligrosa y el elefante es muy grandote. En mi tierra es todo muy pequeño. Necesito un cordero. Píntame un cordero.

Entonces dibujé un cordero. Lo miró atentamente y dijo:

___ ¡No! Este está muy enfermo. Haz otro.

___ ¿Ves? Eso no es un cordero, es un carnero. Tiene cuernos...

___ Este es demasiado viejo. Quiero un cordero que viva mucho tiempo.

___ Esta es una caja. El cordero que quieres está dentro.

___ ¡Así es como yo lo quería! ¿Crees que este cordero necesitará mucha hierba?

___ ¿Por qué?

___ Porque en mi tierra es todo tan pequeño...

___ Será suficiente; el corderito es muy pequeño...

___ ¡Bueno, no tan pequeño...shhh! Está dormido...

Y así fué como conocí al principito,

III

Le costó mucho tiempo comprender de donde venía. El principito, que me hacía muchas preguntas, jamás parecía las mías. Fueron palabras pronunciadas al azar las que poco a poco me revelaron el secreto. Cuando distinguió por vez primera mi avión me preguntó:

___ ¿Qué cosa es esa?

___ Eso no es una cosa. Eso vuela. Es un avión, mi avión.

___ ¡Cómo! ¿Has caído del cielo?

___ Sí.

___ ¡Ah, es divertido!

___ Entonces ¿tú también vienes del cielo? ¿De qué planeta?

Una pequeña luz me iluminó el misterio de su presencia y le pregunté:

___ ¿Tú vienes de otro planeta?

Pero no respondió; inclinó lentamente la cabeza mirando detenidamente mi avión:

- ___ Verdaderamente, montado en eso no puedes venir de muy lejos...
- ___ ¿De dónde vienes, muchachito? ¿Dónde está tu tierra? ¿Dónde quieres llevarme mi cordero?
- ___ Lo bueno de la caja que me has dado es que por la noche le servirá de casa.
- ___ Seguro. Y si te portas bien te daré también una cuerda y un poste para amarrarlo durante el día.
- ___ ¿Amarrarlo? ¡Qué idea más tonta!
- ___ Si no le atas, se irá donde quiera, se perderá...
- ___ ¿Y dónde quieres que vaya?
- ___ ¡No sé, a cualquier parte!
- ___ ¡No importa, es tan pequeña mi tierra!
- ___ ¡A cualquier parte caminando en línea recta...no siempre puede ir muy lejos!

IV

De esta manera supe un segundo detalle muy importante; que su planeta de origen era apenas más grande que una casa.

Tengo serias razones para creer que el planeta del cual venía el principito era el asteroide B 612. Este asteroide ha sido visto sólo una vez con el telescopio en 1909, por un astrónomo turco.

Este astrónomo informó sobre su descubrimiento en un Congreso Internacional de Astronomía. Pero nadie le creyó por causa de su manera de vestir. Felizmente para el asteroide B 612, un dictador turco impuso a su pueblo, bajo pena de muerte, el vestido a la europea. Entonces el astrónomo volvió a dar cuenta de su descubrimiento en 1920 y como lucía un traje muy elegante, todo el mundo aceptó su demostración. Las personas mayores son así.

Si les ha contado estos detalles sobre el asteroide B 612 es por las personas mayores a quienes les gustan los números sobre todas las cosas. Cuando se les habla de un nuevo amigo, jamás preguntan lo esencial: "¿Qué tono tiene su voz? ¿Qué juegos prefiere? ¿Le gusta coleccionar mariposas?" En cambio, preguntan: "¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre?" Si le hablas a una persona mayor: "He visto una casa preciosa de ladrillo, con geránios en las ventanas y palomas en el techo" jamás llegará a imaginarse cómo es esa casa. Es preciso decirles: "He visto una casa que vale cien mil pesos". Entonces exclaman entusiasmados: "¡Oh, qué preciosa es!"

Son así y no hay por qué guardarles rencor. Los niños deben ser muy indulgentes con las personas mayores.

Pero nosotros, que sabemos comprender la vida, nos burlamos tranquilamente de los números.

V

Cada día, muy lentamente y al azar de las reflexiones, yo aprendía algo nuevo sobre el planeta, sobre la partida y sobre el viaje. De esta manera tuve conocimiento al tercer día del drama de los baobabs.

___ ¿Es verdad que los corderos se comen los arbustos?

___ Sí, es cierto.

___ Entonces se comen también los baobabs.

Le hice comprender al principito que los baobabs no son arbustos, sino árboles tan grandes como iglesias y que incluso si llevase consigo todo un rebaño de elefantes no serían suficientes para comerse un solo baobab.

___ Los baobabs, antes de crecer, son muy pequeñitos.

___ Es cierto. Pero ¿por qué quieres que tus corderos se coman los baobabs?!

Me respondió con una exclamación y un gesto queriendo dar a entender que se trataba de algo evidente. Me fue necesario un gran esfuerzo de inteligencia para comprender por mí mismo este problema.

En efecto, en el planeta del principito había, como en todos los planetas, hierbas buenas y hierbas malas y, por lo tanto semillas buenas y malas. Pero las semillas son invisibles; duermen en el secreto de la tierra, hasta que un buen día una de ellas tiene la fantasía de despertarse. Si se trata de una ramita de rábano o de rosal, se la puede dejar que crezca como quiera. Pero si se trata de una mala hierba, es preciso arrancarla inmediatamente. Si un baobab no se arranca cuando acaba de aparecer sobre el suelo, no hay manera de deshacerse de él más tarde; cubre todo el planeta y lo perfora con sus raíces. Y si el planeta es pequeño y los baobabs son muchos, lo hacen estallar.

"Es una cuestión de disciplina. Cuando por la mañana termina uno de acicalarse, hay que acicalar también cuidadosamente al planeta.

Y me aconsejó que hiciera un hermoso dibujo, que ayudara a los niños de mi tierra a comprender ideas. Me contó que había conocido un planeta, habitado por un perezoso que descuidó tres arbustos..."

Siguiendo las indicaciones del principito, dibujé ese planeta. Aunque no me gusta el papel de moralista, el peligro de los baobabs es tan poco conocido y los peligros que puede correr quien llegue a perderse en un asteroide son tan grandes, que no vacilé en hacer una excepción. Y sólo con el fin de advertir a mis amigos de estos peligros a que se exponen desde hace ya tiempo sin saberlo, es por lo que trabajé y puse tanto empeño en realizar este dibujo.

VI

¡Ah, mi pequeño principito, cómo he ido comprendiendo lentamente tu vida melancólica! Durante mucho tiempo no tuviste otra distracción que las puestas de sol. Este nuevo detalle le supe al cuarto día.

___ Me gustan mucho las puestas de sol; vamos a ver una.

___ Tendremos que esperar...

___ ¿Esperar qué?

___ Que el sol se ponga.

___ Siempre me creo que estoy en mi tierra.

En efecto cuando es la media ~~luna~~ en Puerto Rico, en Francia se está poniendo el sol. En cambio, sobre tu pequeño planeta te bastaba arrastrar la silla algunos pasos para presenciar el crepúsculo cada vez que lo descabas...

___ ¡Un día vi ponerse el sol cuarenta y tres veces!

___ ¿Sabes? Cuando uno está muy triste le gusta ver las puestas de sol.

___ El día que la viste cuarenta y tres veces estabas muy triste ¿verdad?

Pero el principito no me respondió.

VII

Al quinto día me fué revelado otro secreto de la vida del principito.

___ Si un cordero se come los arbustos, se comerá también las flores ¿no?

___ Un cordero se come todo lo que encuentra.

___ ¿Y también las flores que tienen espinas?

___ Sí; también las flores que tienen espinas.

___ Entonces, ¿para qué le sirven las espinas?

___ ¿Para qué sirven las espinas?

___ Las espinas no sirven para nada; las flores las tienen por pura maldad.

___ ¡Oh!

___ ¡No te creo! Las flores son débiles e inocentes y se tranquilizan como pueden. Se creen terribles con sus espinas...

___ ¿Tú crees que las flores...?

___ ¡No, no creo nada! Te he respondido cualquier cosa para que te calles. Tengo que ocuparme de cosas serias.

___ ¡De cosas serias!

___ ¡Hablas como las personas mayores!

(Sentí una gran vergüenza.)

___ ¡Lo confundes todo...todo lo mezclas...!

___ Conozco un planeta donde vive un señor muy colorado, que nunca ha oído una flor, ni ha mirado una estrella y que jamás ha querido a nadie. En toda su vida no ha hecho más que sumar. Y todo el día se lo pasa repitiendo como tú: "¡Yo soy un hombre serio, yo soy un hombre serio!"...al parecer esto le llena de orgullo. Pero eso no es un hombre, ¡es un hongo!

___ ¿Un qué?

___ Un hongo.

___ Y si yo sé de una flor única en el mundo y que no existe en ninguna parte más que en mi planeta; si yo sé que un buen día un corderillo puede aniquilarla sin darse cuenta de ello ¿Eso no es importante?

___ (lloroso) Si alguien ama a una flor de la que sólo existe un ejemplar en millones y millones de estrellas, basta que la mire para ser dichoso. Puede decir satisfecho: "¡Mi flor está allí, en alguna parte..." ¡Pero si el cordero se la come, para él es como si de pronto, todas las estrellas se apagaran! ¿Eso no es importante!

___ No pudo decir más...comenzó a sollozar.

La noche había caído. ¡Y había en una estrella, en un planeta, el mío, la Tierra, un principito a quien consolar! No sabía qué decirle, cómo consolarle y hacer que tuviera nuevamente confianza en mí; me sentía torpe. ¡Es tan misterioso el país de las lágrimas!

VIII

___ Aprendí bien pronto a conocer aquella flor. Había germinado un día de una semilla llegada de quien sabe dónde, y el principito había vigilado cuidadosamente desde el primer día aquella ramita tan diferente de las que él conocía. El principito observó el crecimiento de un enorme capullo y tenía el convencimiento de que habría de salir de allí una aparición milagrosa; pero la flor no acababa de preparar su belleza al abrigo de su envoltura verde. Elegía con cuidado sus colores, se vestía lentamente y ajustaba uno a uno sus pétalos. No quería salir ya ajada como las amapolas; quería aparecer en todo el esplendor de su belleza. ¡Ah, era muy coqueta aquella flor! Su misteriosa preparación duró días y días. Hasta que una mañana, precisamente al salir el sol, apareció espléndida.

___ ¡Ah, perdóname...apenas acabo de despertarme...estoy toda despeinada...!

___ ¡Qué hermosa eres!

___ ¿Verdad? He nacido al mismo tiempo que el sol.

(EL PRINCIPITO PENSÓ QUE ELLA NO ERA MUY MODESTA CIERTAMENTE, PERO ERA TAN COMPROVEDORA!)

___ Me parece que ya es hora de desayunar; si tuvieras la bondad de ocuparte de mí...

Y el principito, muy confuso, fué a buscar una regadera y la roció abundantemente con agua fresca.

___ ¡Ya pueden venir los tigres, con sus garras!

___ No hay tigres en mi planeta y además, los tigres no comen hierba.

___ Yo no soy una hierba.

___ Perdóname...

___ No temo a los tigres, pero tengo miedo a las corrientes de aire. ¿No tendrías un biombo?

"Miedo a las corrientes de aire... Esta flor es demasiado complicada..."

___ Por la noche me cubrirás... hace mucho frío en tu tierra. Allá de donde yo vengo...

La flor se interrumpió; había llegado allí en forma de semilla y no era posible que conociera otros mundos. Avergonzada por haberse dejado sorprender inventando una mentira tan inocente, tosió dos o tres veces para ganarse la simpatía del principito.

El principito, a pesar de la buena voluntad de su amor, había llegado a dudar de ello y tomando en serio palabras sin importancia se sintió desgraciado.

___ Yo no debí hacerle caso; nunca hay que hacer caso a las flores, basta con mirarlas y olerlas. Mi flor perfumaba el planeta, pero yo no me sentía satisfecho...

Y continuó su confesión:

"¡No sué comprender nada entonces! Debí juzgarla por sus actos y no por sus palabras. ¡La flor perfumaba e iluminaba mi vida y jamás debí huir de allí! ¡No supe adivinar la ternura que ocultaban sus floneras! ¡Son tan contradictorias las flores! Pero yo era demasiado joven para saber amarla.

IX

Creo que el principito aprovechó la emigración de una bandada de pájaros silvestres para su fuga. Aquella mañana, antes de la partida, se cuidó de dejar arreglado el planeta. Deshollinó cuidadosamente sus volcanes en actividad, de los cuales poseía dos, que le eran muy útiles para calentar el desayuno todas las mañanas. Tenía, además, un volcán extinguido. Deshollinó también el volcán extinguido, pues, como él decía, nunca se sabe lo que puede ocurrir.

El principito arrancó también con un poco de melancolía los últimos brotes de baobad. Estaba seguro de que no regresaría jamás, pero todos aquellos trabajos le parecieron aquella mañana extremadamente dulces. Y cuando regó por última vez la flor sintió ganas de llorar.

___ Adiós.

___ Adiós.

___ He sido una tonta. Perdóname. Que seas feliz.

Se sorprendió por la ausencia de reproches y quedó desconcertado.

___ Sí, yo te quiero, ha sido culpa mía que tú no lo sepas; pero eso no tiene importancia. Y tú has sido tan tonto como yo. Que seas feliz...

Pero el viento...

___ No estoy tan acatarrada... Además me conviene tomar el aire de la noche. Soy una flor.

___ Y los animales...

___ Será necesario que tolere dos o tres orugas, si quiero conocer las mariposas; Si no ¿Quién vendrá a visitarme? Tú estarás muy lejos.

___ Y no prolongues más tu despedida. Ya has decidido irte. Por favor, vete.

___ (La flor no quería que la viese llorar; era tan orgullosa...)

X

El principito se encontraba en la región de los asteroides.

El primero estaba habitado por un rey. El rey, vestido de púrpura y armiño, estaba sentado sobre un trono muy simple y, sin embargo, majestuoso.

___ ¡Ah, aquí tenemos un súbdito!

___ ¿Cómo es posible que me reconozca si nunca me ha visto?

El principito ignoraba que para los reyes el mundo está muy simplificado. Todos los hombres son súbditos.

___ Acércate para verte mejor.

___ La etiqueta no permite bostezar en presencia del rey. Te lo prohibio.

___ No he podido evitarlo, he hecho un viaje muy largo y apenas he dormido...

___ Entonces te ordeno que bosteces.

___ Ya no tengo ganas...

___ ¡Hum, hum! ¡Bueno! Te ordeno que bosteces o que no bosteces...de acuerdo a como lo sientas.

Era un monarca absoluto, pero daba siempre órdenes razonables.

___ ¿Puedo sentarme?

___ Te ordeno que te sientes.

___ Señor, permíname si me atrevo a preguntarle...

___ Te ordeno que me preguntes.

___ Señor...¿sobre quien ejerce su poder?

___ Sobre todo esto...

___ ¿Sobre todo esto?

___ ¿Y las estrellas le obedecen?

___ ¡Naturalmente! Y obedecen en seguida, pues yo no tolero la indisciplina.

___ Me gustaría ver una puesta de sol...Concédame ese favor.
...Ordénele al sol que se ponga...

___ Si yo le diera a un general la orden de volar de flor en flor como una mariposa, o de escribir una tragedia, o de transformarse en ave marina y el general no ejecutase la orden recibida ¿de quién sería la culpa, mía o de él?

___ La culpa sería de usted.

___ Exactamente. Sólo hay que pedir a cada uno, lo que cada uno puede dar. LA autoridad reposa principalmente en la razón. Si ordenas a tu pueblo que se tire al mar, el pueblo hará la revolución.

___ ¿Entonces mi puesta de sol?

___ Tendrás tu puesta de sol. La exigiré. Pero, esperaré que las condiciones sean favorables.

___ ¿Y cuándo será eso?

___ ¡Ejem, ejem! (Consultando previamente un enorme calendario) ¡ejem, ejem! será como a las siete (PAUSA) cuarenta.

___ (BOSTEZO) Ya no tengo nada que hacer. ¡Ile voy.

___ No te vayas, no te vayas y te hago ministro.

___ ¿Ministro de qué?

___ ¡De...de justicia?

___ ¡Pero si aquí no hay nadie a quin juzgar!

___ Te juzgarás a tí mismo. Eso es lo más difícil. Es mucho más difícil juzgarse a sí mismo, que juzgar a los demás. Si consigues juzgarte rectamente, serás un verdadero sabio.

___ Yo puedo juzgarme a mí mismo en cualquier parte y no tengo necesidad de vivir aquí.

___ Si Vuestra Majestad deseara ser obedecido puntualmente, podría dar una orden razonable. Podría ordenarme, por ejemplo, partir antes de un minuto. ¡Ile parece que las condiciones son favorables...

___ ¡Te nombro mi embajador!

Las personas mayores son muy extrañas, se decía el principito para sí mismo durante el viaje.

XI

El segundo planeta estaba habitado por un vanidoso:

___ ¡Ah, un admirador viene a visitarme!

Para los vanidosos todos los demás hombres son admiradores.

___ ¡Buenos días! ¡Qué sombrero más lindo tiene usted!

___ Es para saludar a los que me admiran. Desgraciadamente nunca pasa nadie por aquí. ¡Vamos, apláúdeme!

___ El principito aplaudió y el vanidoso le saludó modestamente quitándose el sombrero.

Pero....A los cinco minutos el principito estaba cansado de la monotonía de aquel juego.

___ ¿Qué hay que hacer para que el sombrero se caiga?

Pero el vanidoso no lo entendió. Los vanidosos sólo entienden las alabanzas.

___ ¿Tú me admiras mucho ¿verdad? preguntó el vanidoso al principito.

___ ¿Qué significa admirar?

___ Admirar significa reconocer que yo soy el hombre más guapo, el mejor vestido, el más rico y el más inteligente del planeta.

___ ¡Si tú estás solo en tu planeta!

___ ¡Hazme ese favor, admírame a pesar de todo!

___ ¡Bueno! Te admiro, ___dijo el principito encogiéndose de hombros___ pero ¿qué importancia tiene eso?

Y el principito se marchó.

(DECIDIDAMENTE, LAS PERSONAS MAYORES SON MUY EXTRAÑAS") SE DECIA PARA SI EL PRINCIPITO DURANTE SU VIAJE.

XII

El planeta siguiente estaba habitado por un borracho. Fué una visita muy corta, pues el principito se sintió presa de una gran melancolía.

___ ¿Qué haces ahí?

___ ¡Bebo!

___ ¿Por qué bebes?

___ Para olvidar.

___ ¿Para olvidar qué?

___ Para olvidar que siento vergüenza.

___ ¿Vergüenza de qué?

___ ¡Vergüenza de beber!

Y el principito, perplejo, se marchó.

"No hay la menor duda de que las personas mayores son muy extrañas".

XIII

El cuarto planeta estaba ocupado por un hombre de negocios.

___ ¡Buenos días! Su cigarro se ha apagado.

___ Tres y dos cinco. Cinco y siete doce. Doce y tres quince. ¡Buenos días! Quince y siete veintidós. Veintidós y seis veintiocho. No tengo tiempo de encenderlo. Veintiocho y tres treinta y uno. ¡Uf! Esto suma quinientos un millones seiscientos veintidos mil setecientos treinta y uno.

___ ¿Quinientos millones de qué?

___ ¿Eh? ¿Estás ahí todavía? Quinientos millones de...ya no sé...¡He trabajado tanto! ¡Yo soy un hombre serio y no me entretengo en tonterías!

___ ¿Quinientos millones de qué?

___ Hace cincuenta y cuatro años que habito este planeta y sólo me han molestado tres veces. La primera, hace veintidós años, fué por un caculo que había caído aquí de Dios sabe donde. La segunda vez fué por una crisis de reumatismo, hace once años. ¡La tercera vez es ésta! Decía, pues, quinientos un millones...

___ ¿Millones de qué?

___ De estrellas.

___ ¿Y qué haces tú con quinientos millones de estrellas?

___ Nada. Las poseo.

___ ¿Qué posees las estrellas?

___ Sí.

___ ¿Y de qué te sirve poseer las estrellas?

___ Me sirve para ser rico.

___ ¿Y de qué te sirve ser rico?

___ Me sirve para comprar más estrellas si alguien las descubre.

___ Las administro. Las cuento y las recuento una y otra vez. Es algo difícil. ¡Pero yo soy un hombre serio!

— Si yo tengo un pañuelo de seda, puedo ponérmelo al cuello y llevármelo. Si soy dueño de una flor, puedo cortarla y llevármela también. ¡Pero tú no puedes llevarte las estrellas!

— Yo tengo una flor a la que riego todos los días; poseo tres volcanes a los que deshollino todas las semanas; pues también me ocupo del que está extinguido. Es útil, pues, para mis volcanes y para mi flor que yo las posea. Pero tú, tú no eres nada útil para las estrellas...

El principito abandonó aquel planeta.

Las personas mayores, decididamente, son extraordinarias.

XIV

El quinto planeta era muy curioso. Era el más nequeño de todos, pues apenas cabían en él un farol y el farolero que lo habitaba. El principito no podía explicarse para qué servirían allí, en el cielo, en un planeta sin casas y sin población un farol y un farolero.

— Este hombre, es menos absurdo que el rey, el vanidoso, el hombre de negocios y el bebedor. Su trabajo, al menos, tiene sentido. Cuando enciende su farol, es igual que si hiciera nacer una estrella o una flor y cuando lo apaga es como si durmiera la flor o apagara la estrella. Es una ocupación muy bonita y por ser bonita es verdaderamente útil.

— ¡Buenos días! ¿Por qué apagas tu farol?

— Es la consigna. ¡Buenos días!

— ¿Y qué es la consigna?

— Apagar mi farol. ¡Buenas noches!

— ¿Y por qué lo enciendes?

— Es la consigna.

— No lo comprendo.

— No hay nada que comprender. La consigna es la consigna. ¡Buenos días!

— Mi trabajo es algo terrible. Antes siquiera era razonable; apagaba el farol por la mañana y lo encendía por la tarde.

— ¿Y luego cambiaron la consigna?

— Eso es lo grave, que la consigna no ha cambiado. El planeta gira cada vez más de prisa y la consigna sigue siendo la misma.

— ¿Y entonces?

— Como el planeta da ahora una vuelta completa cada minuto, yo no tengo un segundo de reposo. ¡Debo encender y apagar mi farol una vez por minuto!

— ¡Buenas noches!

Y volvió a encender su farol.

El principito miró con cariño a este farolero que tan fielmente cumplía la consigna. Recordó las nubes de sol que en otro tiempo iba a buscar arrastrando su silla.

"Este sería despreciado por los otros, por el rey, por el vanidoso, por el bebedor, por el hombre de negocios. Y, sin embargo, es el único que no me parece ridículo, quizás porque se ocupa de otra cosa y no de sí mismo".

— Es el único del que yo hubiera podido ser amigo. Pero su planeta es demasiado pequeño y no hay lugar para dos...

Lo que el principito no se atrevía a confesar, era que la causa por la cual lamentaba no quedarse en este bendito planeta se debía a las mil cuatrocientas cuarenta nubes de sol que podría disfrutar cada veinticuatro horas.

XVII

El principito, cuando llegó a la Tierra, quedó sorprendido de no ver a nadie. Tenía miedo de haberse equivocado de planeta, cuando un anillo color de luna se movió en la arena.

___ ¡Buenas noches!

___ ¡Buenas noches!

___ ¿Sobre qué planeta he caído?

___ Sobre la Tierra, en África.

___ ¡Ah! ¿Y no hay nadie sobre la Tierra?

___ Esto es el desierto. En los desiertos no hay nadie. La Tierra es muy grande.

___ Yo me pregunto si las estrellas están encendidas para que cada cual pueda un día encontrar la suya. Mira mi planeta; está precisamente encima de nosotros... ¡Que lejos está!

___ Es muy bella. ¿Y qué vienes tú a hacer aquí?

___ Tengo problemas con una flor.

___ ¡Ah!

___ ¿Dónde están los hombres? Se está muy solo en el desierto...

___ También se está solo entre los hombres.

___ Eres delgada como un dedo...

___ Pero soy más poderoso que el dedo de un rey.

___ No me pareces muy poderoso... ni siquiera tienes patas y no creo que puedas caminar.

___ Puedo llevarte más lejos que un navío.

___ Al que yo toco, le hago volver a la tierra de donde ha salido. Pero tú eres puro y vienes de una estrella...

___ Me entristece verte así, tan fragil sobre esta tierra de granito. Si algún día echas mucho de menos tu planeta, puedo ayudarte.

___ ¡Oh! Te he comprendido. Pero ¿por qué hablas con enigmas?

___ Yo los resuelvo todos.

XVIII

El principito atravesó el desierto en el que sólo encontró una flor. Era una flor de tres pétalos, sin ninguna importancia...

___ ¡Buenos días!

___ ¡Buenos días!

___ ¿Dónde están los hombres?

___ ¿Los hombres? No existen más que seis o siete, me parece. Los he visto hace ya años y nunca se sabe donde encontrarlos. Como no tienen raíces, el viento se los lleva;

___ Adiós.

___ Adiós.

XXI

El principito subió a la cima de una alta montaña.

___ "Desde una montaña tan alta como ésta, podré ver todo el planeta y a todos los hombres..."

___ Pero no alcanzó a ver más que las puntas agudas de las rocas.

___ ¡Buenos días!

___ ¡Buenos días! ¡Buenos días! ¡Buenos días!

___ ¿Quién eres tú?

___ ¿Quién eres tú?...¿Quién eres tú...¿Quién eres tú...

___ Sean mis amigos, estoy solo.

___ Estoy solo....estoy solo...estoy solo...

___ "¡Qué planeta más raro!, está todo seco, puntiagudo y salado. Y los hombres carecen de imaginación; no hacen más que repetir lo que se les dice..."

XX

El principito, después de haber caminado a través de arena, rocas y nieve, descubrió finalmente un camino. Y los caminos llevan siempre a lugares habitados por los hombres.

___ ¡Buenos días!

Era un jardín cuajado de rosas.

___ ¡Buenos días!

___ ¿Quiénes son ustedes?

___ Somos rosas.

___ ¡Ah!

Y se sintió muy desgraciado. Su flor le había dicho que ella era la única de su especie en todo el universo. ¡Y ahora tenía ante sus ojos más de cinco mil, todas semejantes, en un solo jardín!

"Me creía rico por la posesión de una flor única y resulta que no tengo más que una rosa ordinaria. Eso y mis tres volcanes que apenas me llegan a la rodilla no hacen de mí ciertamente un príncipe muy importante..." Y echándose sobre la hierba, el principito lloró.

XXI

Entonces apareció el zorro:

___ ¡Buenos días!

___ ¡Buenos días!

___ Estoy aquí, bajo el manzano.

___ ¿Quién eres tú? ¡Qué bonito eres!

___ Soy un zorro.

___ Ven a jugar conmigo, ¡estoy triste!

___ No puedo jugar contigo; no estoy domesticado.

___ ¡Ah, perdón!

___ ¿Qué significa "domesticar"?

___ Tu no eres de aquí ¿qué buscas?

___ Busco a los hombres. ¿Qué significa "Domesticar"?

___ Significa "crear vínculos..."

___ ¿Crear vínculos?

___ Sí, verás. Tú no eres para mí todavía más que un muchachito igual a otros cien mil muchachitos y no te necesito para nada. Tampoco tú tienes necesidad de mí y no soy para ti más que un zorro entre otros cien mil zorros semejantes. Pero si tú me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, como yo lo seré para ti...

___ ¡Mira! ¿Ves allá abajo los campos de trigo? Yo no como pan y por lo tanto el trigo es para mí algo inútil. Los campos de trigo no me recuerdan nada y eso me pone triste. ¡Pero tú tienes los cabellos dorados y será algo maravilloso cuando me domesticues! El trigo, que es dorado también, me hará recordarte.

___ Por favor...domesticame.

___ Bien quisiera, pero no tengo mucho tiempo. He de buscarme amigos y conocer muchas cosas.

___ Solo se conocen bien las cosas, si las domesticamos. Los hombres no tienen tiempo de conocer nada. Lo compran todo hecho en las tiendas. Y como no hay tiendas donde vendan amigos, los hombres no tienen ya amigos. ¡Si quieres un amigo, domesticame!

___ ¿Qué debo hacer?

___ Debes tener mucha paciencia. Te sentarás primero un poco lejos de mí, así, en el suelo; yo te miraré con el rabillo del ojo y tú no me dirás nada. El lenguaje es fuente de mal entendimiento. Pero cada día podrás sentarte un poco más cerca...

El principito volvió al día siguiente.

___ Hubiera sido mejor... vinieras la misma hora. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro, tarde, desde las tres yo empezaría a ser dichoso. A medida que se acerca la hora, yo me iría sintiendo agitado e inquieto, des-
cubriendo así lo que vale la felicidad. Los ritos son necesarios.

___ ¿Qué es un rito?

___ Es también algo demasiado olvidado. Es lo que hace un día no se parezca a otro día y que una hora sea diferente a otra. De esta manera el principito fue domesticando al zorro. Cuando se fue acercando el día de la partida, el zorro dijo:

___ ¡Ah, cómo voy a llorar!

___ Tuya es la culpa yo no quería hacerte daño, pero tú has querido que te domestique...

___ ¡Y vas a llorar!

___ ¡No has salido ganando mucho!

___ Sí he ganado; he ganado a causa del color del trigo.

___ Vete a ver las rosas; comprenderás que la tuya es única en el mundo. Vol-
erás a decirme adiós y yo te regalaré un secreto.

El principito se fue a ver las rosas a las que dijo:

___ No son nada, ni en nada se parecen a mi rosa. Nadie las ha domesticado ni ustedes han domesticado a nadie; son como el zorro era antes, que en nada se diferenciaba de otros cien mil zorros. Pero yo le hice mi amigo y ahora es único en el mundo.

___ Son muy bellas, pero están vacías y nadie da la vida por ustedes. Mi rosa es más importante que todas, porque yo la he regalado, porque yo le

los gusanos (salvo dos o tres para las mariposas) Porque es mi rosa.

___ Adiós.

___ Adiós. He aquí mi secreto: Sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos.

___ Lo esencial es invisible para los ojos.

___ Lo que hace más importante a tu rosa, es el tiempo que la has dedicado.

___ Es el tiempo que yo he dedicado a mi rosa...

___ Cada uno es responsable para siempre de aquello que ha cultivado. Tú eres responsable de tu rosa...

___ Yo soy responsable de mi rosa...repitió el principito a fin de recordarlo.

XXIV

Era el octavo día de mi avería en el desierto y nos habíamos bebido la última gota de mi provisión de agua.

___ ¡Ah, son muy bonitos tus cuentos, pero yo no he reparado mi avión, no tengo ni una gota de agua y sería muy feliz si pudiera irme muy tranquilo en busca de una fuente!

___ ¿Por qué?

___ Porque nos vamos a morir de sed...

___ Si se va uno a morir, es bueno haber tenido un amigo. Yo estoy muy contento de haber tenido un amigo zorro.

___ Es incapaz de medir el peligro. Nunca tiene hambre ni sed y un poco de sol le basta.

___ Tengo sed también...Ven...vamos a buscar un pozo...

Después de dos horas de caminar en silencio, la noche comenzó a caer y las estrellas brillaron en el cielo. Yo las veía como en sueño, pues a causa de la sed tenía un poco de fiebre. Las palabras del principito danzaban en mi mente:

___ El agua puede ser buena también para el corazón...

___ Las estrellas son hermosas, por una flor que no se ve...

___ El desierto es hermoso.

___ Lo que más embellece al desierto es el amor que se esconde en algún sitio...

___ Sí, ya se trate de la casa, de las estrellas o del desierto, lo que les hace verdaderamente hermosos es invisible.

___ Me gusta ___ dijo el principito ___ que estés de acuerdo con mi zorro.

Como el principito tenía sueño, lo tomé en mis brazos. Me sentía emocionado llevando aquel frágil resoro, y me parecía que nada más frágil había sobre la Tierra. Miraba (A LA LUZ DE LA LUNA) aquella frente pálida, aquellos ojos cerrados, los cabellos agitados por el viento y me decía: Lo que veo es sólo la corteza: lo más importante es invisible...

Al contemplar sus labios entreabiertos en los que se esbozaba una sonrisa, me dije: "Lo que más me emociona de este principito dormido, es su fidelidad a una flor, es la imagen de la rosa que resplandece en él como la llama de una lámpara, incluso cuando duerme..."

Y al rayar el alba descubrí el pozo.

XXV

___ ¡Es extraño! Todo está a punto: la polea, el cubo y la cuerda...

___ ¿Oyes? Hemos despertado al pozo y canta.

___ Déjame a mí, es demasiado pesado para tí.

Lentamente subí el cubo hasta el brocal donde lo dejé bien seguro. En mis oídos sonaba aún el canto de la garrucha y veía temblar al sol en el agua agitada.

___ Tengo sed de esta agua dame de beber...

¡Comprendí entonces lo que él había buscado!

Llevé el cubo hasta sus labios y el principito bebió con los ojos cerrados. Aquella agua era dulce como una fiesta, era algo más que un alimento. Había nacido del caminar bajo las estrellas, del canto de la garrucha, del esfuerzo de mis brazos. Era como un regalo para el corazón.

___ Los hombres de tu tierra ___ dijo el principito ___ cultivan cinco mil rosas en un jardín y no encuentran lo que buscan.

___ No lo encuentran nunca ___ le respondí.

___ Y sin embargo, lo que buscan podrían encontrarlo en una sola rosa o en un poco de agua...

___ Pero los ojos son ciegos. Hay que buscar con el corazón.

___ ¿Sabes? Mañana hace un año de mi caída en la Tierra.

___ Caí muy cerca de aquí...

___ Entonces no te encontré por azar hace ocho días, ¿Es que volvías al punto de tu caída?

___ Tú debes trabajar ahora; vuelve junto a tu máquina, que yo te espero aquí. Vuelve mañana.

Pero yo no estaba tranquilo y me acordaba del zorro. Si se deja uno domesticar, se expone a llorar un poco...

XXVI

Al lado del pozo había un viejo muro de piedra en ruinas. Cuando volví de mi trabajo al día siguiente por la tarde, vi desde lejos al principito.

___ ¿No te acuerdas? ¡Yo fué aquí precisamente!

___ ¡No, sí; ese fué el día, pero no es este lugar!.

Proseguí mi marcha hacia el muro, pero no veía ni entendía a nadie. Y sin embargo, el principito replicó de nuevo:

___ ¡Seguro! Ya verás donde comienza mi huella en la arena. No tienes más que esperarme, que allí estaré yo esta noche.

___ ¡Ahora vete, ___ dijo el principito ___ quiero bajarme!

___ ¿Pero qué historia es ésta? ¿De charla también con las serpientes? Le quité su bufanda de oro, le humedecí las sienes y le di de beber, sin atreverme a hacerle pregunta alguna. Me miró gravemente, rodeándome el cuello con sus brazos. Sentí latir su corazón, como el de un pajarillo víctima de la escopeta de un cazador.

Me alegra ___ dijo el principito ___ que hayas arreglado ya la avería del avión. Así podrás volver a tu tierra...

___ ¿Cómo lo sabes?

Precisamente venía a comunicarle que, a pesar de que no lo esperaba, había logrado terminar mi trabajo.

___ También yo vuelvo hoy a mi planeta...

___ ¡Es mucho más lejos...y más difícil!...

___ Quiero oír otra vez tu risa...

___ Esta noche hará un año y mi estrella se encontrará precisamente encima del lugar donde caí el año pasado...

___ ¿No es cierto que toda esta historia de serpientes, de citas y de estrellas es tan sólo un mal sueño?

___ Lo más importante nunca se ve...

___ Es indudable...

___ Es como el agua. La que me diste a beber, era como una música ¿te acuerdas?

___ Sí, cierto...

___ Por la noche mirarás las estrellas; mi estrella será para tí una cualquiera de ellas. Te gustará entonces mirar todas las estrellas y todas serán tus amigas.

___ Las estrellas no son la misma cosa para todos. Para los que viajan, las estrellas son guías; para otros sólo son pequeñas lucecitas. Para los sabios las estrellas son problemas y para mi hombre de negocio eran oro. Pero las estrellas no dicen nada. Tú tendrás estrellas como nadie ha tenido...

___ ¿Qué quieres decir?

___ Cuando por las noches mires al cielo, al pensar que en una de aquellas estrellas estoy yo riendo, será para tí como si todas las estrellas riesen. ¡Tú sólo tendrás estrellas que saben reír!

___ Esta noche, no vengas...¿sabes?

___ No te abandonaré, principito. No te abandonaré.

___ ¿Sabes? Soy responsable de mi...¡y ella es tan débil y tan inocente!

Después de un momento de duda, dió un paso.

Un relámpago amarillo centelleó en su tobillo. Quedó un instante inmóvil, sin exhalar un grito, y luego cayó lentamente como cae un árbol, sin hacer el menor ruido sobre la arena.

XXVII

~~La historia contada esta~~ historia y los compañeros que me vuelven a ver se alegran de encontrarme vivo, aunque se dan cuenta de mi tristeza:

Al correr del tiempo me he consolado un poco, pero no completamente. Sé que ha vuelto a su planeta, pues al amanecer ~~no encontré su cuerpo~~. Y me gusta por la noche escuchar a las estrellas, que suenan como quinientos millones de cascabeles...

Me hubiera gustado mas haber narrado esta historia como los cuentos de hada. Me hubiera gustado decir:

"Erase una vez un principito que habitaba un planeta apenas más grande que él y que tenía necesidad de un amigo".

Para aquellos ~~que comprenden la vida, esta hubiera parecido~~ más real.

Hace ya seis años que mi amigo se fué y si traté de describirlo fué sólo con el fin de no olvidarlo. Es muy triste olvidar un amigo.

¡Aunque ninguna persona mayor podrá llegar a comprender jamás que ésto sea verdaderamente importante!

Este es para mí el paisaje más hermoso y el más triste del mundo. Fué aquí donde el principito apareció sobre la tierra, si algún día, viajando por Africa, cruzáis el desierto. Deteneros un poco bajo la estrella precisamente. Si un niño llega hasta vosotros; si este niño ríe y tiene cabellos de oro. ¡Sed amables con él! Y comunicadme rápidamente que el principito ha regresado.

F I N

7 de marzo de 1975.